

**Aceptando todos los
resultados**

La vida rara vez resulta como preferimos. Alguien nos lastima. Nos enfermamos. Sufrimos pérdida. Si creemos en Dios, recurrimos a Dios en busca de ayuda. Oramos por la reconciliación, por la curación, por la provisión. A veces, nuestras solicitudes no se otorgan, incluso cuando nuestras solicitudes son legítimas y sinceras. Una razón por la que las personas pierden la fe es porque confiaron en que Dios los ayudaría, pero Dios pareció decepcionarlos. Pidieron algo importante, pero Dios no se lo dio. Su conclusión es que Dios no existe o que a Dios no le importa. En cualquier caso, pierden la fe.

Expectativas tontas

Es una tontería esperar que Dios conceda todas nuestras solicitudes. Lo que quiero decir es que debemos tener cuidado con nuestras expectativas. Es virtuoso pedirle a Dios que satisfaga nuestras necesidades y confiar en que Él lo hará. Pero su respuesta a nuestra necesidad puede no alinearse con nuestro resultado deseado. Si esperamos un cierto resultado, entonces nos preparamos para la decepción. Dios no está obligado a entregar el resultado que queremos. Cuando estaba postrado en cama con una lesión en la espalda, recé por curación, pero empeoré hasta el punto en que sentía demasiado dolor para moverme. Estaba confiando en Dios, pero no estaba funcionando como esperaba. Finalmente, me di cuenta de que había perdido mi confianza. Mi confianza estaba en ser sanado, no en Dios mismo. Note la diferencia Estaba poniendo mi fe en un resultado específico, no en el cuidado de Dios por mí.

Confía en Dios, no en los resultados

Dios quiere que ponga mi fe en Él y no en un resultado. Tenía que estar dispuesto a confiar en Dios con una discapacidad permanente. Eso requirió una confianza mucho más profunda de lo que sabía. Necesitaba confiarle a Dios mi vida y mi futuro. Este era el nivel de confianza que Dios quería de mí, confiando en Él con cualquier resultado, creyendo que me cuidaría sin importar las circunstancias.

Entonces, cuando ores, tenga cuidado con sus expectativas. No "espere" que Dios satisfaga sus deseos, aunque aún puede pedirle a Dios que los satisfaga. Más bien, espere que Dios trabaje en su vida o en la vida de los demás de acuerdo con su buen propósito. Su propósito para nosotros no es una vida sin problemas. Su propósito para nosotros es conocerlo y crecer en amor y confianza. Y esas cosas solo suceden cuando la vida nos desafía. Entonces confíe en Dios, no en los resultados. Aprenda a confiar en Dios con esos resultados. Cree que su amor es suficiente para llevarlo a través de cualquier prueba. Permita que su propósito lo transforme en la persona que Él quiere que sea, un reflejo de Dios mismo.

Decidimos qué tan malas son las cosas

Una forma de aceptar resultados indeseables es darse cuenta de que las cosas son tan malas solo en la medida como las juzga. Su respuesta a las circunstancias depende de lo que se diga sobre ellas. Decidimos qué tan malo es algo. Entonces respondemos de acuerdo a nuestro juicio. Imagine que descubrió la palabra "intolerante" pintada con aerosol en el costado de su automóvil. Esto molestaría a la mayoría de las personas. Si te dices a ti mismo que esta es una situación terrible e insoportable, tus emociones se intensificarán en respuesta. Estarás más molesto y enojado. Si te dices a ti mismo que esta situación es manejable, entonces tus emociones serán más moderadas.

Creer que respondes a las situaciones. La verdad es que respondes a tus "pensamientos" sobre una situación. Si crees que algo es horrible, actuarás como si fuera horrible. Si crees que algo no es tan malo, entonces actuarás de acuerdo. Por lo tanto, ten cuidado con lo que se dice sobre tus circunstancias. Tus pensamientos determinan si tu vida es horrible o manejable. Tus juicios pueden crearte más estrés o no.

Resistencia versus aceptación

Una situación no tiene emoción inherente. Es neutral. Es solo un evento. Decidimos qué emoción adjuntar. Decidimos lo molestos que debemos estar. Hacemos una historia de eso. "Esto terrible me sucedió y me asusté porque arruinó mis planes". Una narrativa alternativa para el mismo evento podría ser: "Esto sucedió, y lo acepté mientras aprendía lo molesto que todavía me pongo cuando las cosas no salen a mi manera". Podemos elegir aceptar una circunstancia o resistirla. Cuando nos resistimos, lo convertimos en nuestro enemigo, y creamos estrés para nosotros mismos. La resistencia afecta a nuestros cuerpos. Cuando lo aceptamos, confiamos en Dios y tratamos de entrar en Su paz, al mismo tiempo que pedimos sabiduría por lo que podemos cambiar sobre las circunstancias.

Libera tus juicios sobre tu vida y confía sus circunstancias a Dios. "Con Dios todas las cosas son posibles", dice Mateo 19:26. "Seguramente Dios es mi ayuda. El Señor es quien me sostiene", dice el Salmo 54: 4. Con Dios, todas las cosas son manejables. No tenemos motivos para decirnos que nuestras circunstancias son intolerables. Si podemos aprender a evitar juzgar nuestras circunstancias, estaremos más en paz y nos será más fácil confiar en Dios. Dios quiere que confiemos más en Él, y está dispuesto a ayudarnos a hacerlo.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite

<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor